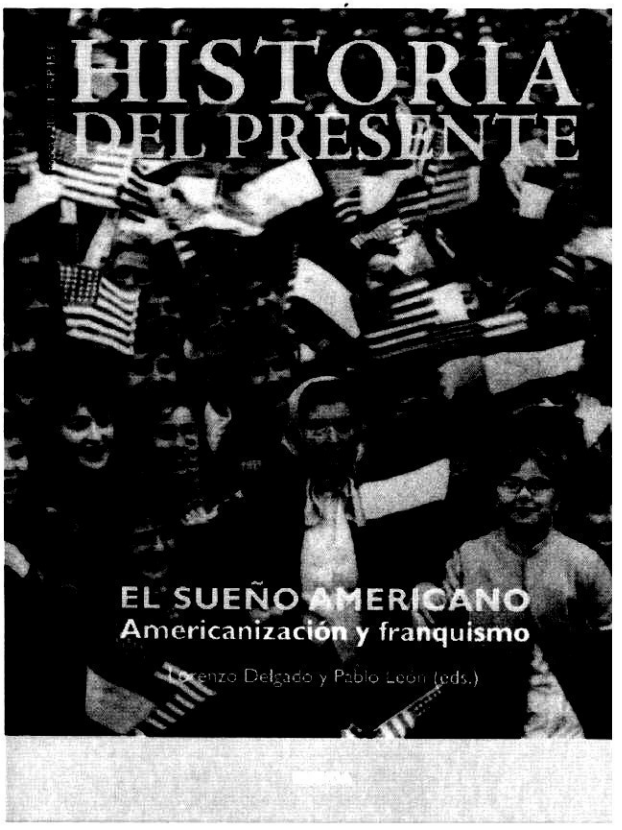
'El sueño americano. Americanización y franquismo'

Revista Historia del presente, nº 17, 2011



CHARLES POWELL

El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia

Madrid, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011

Charles Powell, autor de obras como *El piloto del cambio* o *España en democracia*, que tanto han ayudado a hacer inteligible la historia nacional reciente, nos ofrece un nuevo libro historia política, que esta vez pone el foco en la dimensión exterior de la acción del estado. En él reconstruye las relaciones bilaterales entre 1969 y 1989, al tiempo que consigue sumergir al lector en la apasionante coyuntura de la transición democrática española y la etapa final de la Guerra Fría.

La solidez del libro tiene mucho que ver con la calidad de las fuentes utilizadas. La política de desclasificación de los archivos nacionales norteamericanos, envidia de cualquier historiador español, le ha permitido manejar la rica documentación generada por el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional. El autor se ha molestado, además, en incluir las direcciones de aquellas que pueden consultarse en la red y ha colgado algunos documentos no accesibles en la página de la Fundación Transición Española (http://www.transicion.org).

Comienza analizando el «pecado original» que vició la relación hispano-norteamericana: el apoyo de EE UU al Franquismo desde 1953 a cambio del

uso de bases militares. Explica por qué fracasaron los intentos de reequilibrar su asimetría durante la dictadura: cómo la necesidad del paraguas norteamericano minó siempre la capacidad de sus negociadores para conseguir una garantía de defensa, la incorporación a la OTAN o suficiente ayuda hasta la autosuficiencia militar. Nunca hubo unidad de acción exterior. Desde Asuntos Exteriores querían recuperar soberanía, para los militares lo importante era armamento, pero para el núcleo duro del Régimen, Franco y Carrero, la prioridad era mantener a toda costa el vínculo con EEUU, salvaguardando eso sí las apariencias de prestigio y dignidad nacional; de hecho algunos avances se lograron desde 1963. Retratadas quedan en el libro las decepciones de Castiella, la ambivalencia de López Bravo y la vergonzante cesión de Cortina en 1975.

En los siguientes capítulos, Powell revisa cómo se aceleró la dignificación de los acuerdos desde 1976 (quizá el momento de mayor flexibilidad norteamericana por su interés en apoyar una transición democrática reformista contra-modelo de la portuguesa) y, sobre todo, en 1982, cuando se «renacionalizaron» las bases gracias al ingreso en la OTAN. Finalmente, desentraña por qué no se logró romper el modelo «bases por ayuda» ni se obtuvo una reducción significativa de la presencia norteamericana hasta 1988, después de cumplirse el objetivo último de Washington (una España democrática y estable definitivamente anclada en la OTAN) y coincidir en el poder un gobierno fuerte que pudo jugar con la amenaza de romper la relación defensiva, aunque cediera en lo nuclear. Porque si algo queda claro es la siempre implacable actitud negociadora de EE UU para salvaguardar el uso de las instalaciones militares. Quizá hubiera merecido la pena comparar las negociaciones españolas con las que por esos años estaban llevando a cabo otros países, sobre todo el caso de Grecia entre 1982-3, también bajo gobierno socialista.

Pero sería un error pensar que el libro se queda en una buena historia diplomática; va mucho más allá. En primer lugar, el autor profundiza en el funcionamiento del Estado norteamericano con una bibliografía muy actualizada. Desvela los entresijos del proceso de toma de decisiones en política exterior durante las Presidencias de Nixon, Ford, Carter y Reagan: prejuicios, ideas y proyectos de los Presidentes, el papel de Secretarios de Estado, Consejeros de Seguridad y embajadores; cómo se establecen las estrategias políticas generales al ritmo de la Guerra Fría; los problemas económicos y los controles impuestos por el Legislativo, herencias ambas de Vietnam. Sorprende comprobar las limitaciones de su poder de influencia y la lenta consolidación (hasta 1983) de una política gubernamental de promoción exterior de la democracia. En España se confirmó el llamado «dilema americano»: cómo la no injerencia en los asuntos internos de una dictadura anticomunista valiosa en la confrontación con la URSS dañó y politizó la imagen de EE UU y limitó su capacidad de maniobra en el momento del cambio de régimen en el país. La única apuesta norteamericana (aunque sólida) había sido cuidar la relación con el futuro rey más una alicorta diplomacia pública. Desde 1975 se intentó recuperar el tiempo perdido gracias al empuje de un embajador ejemplar, Wells Stabler: los líderes reformistas recibieron consejo y aliento para facilitar un cambio sin inestabilidad (muy lejos de una «transición tutelada»), pero faltaron instrumentos (fundaciones similares a las alemanas) y quizás sobró prudencia a la hora de cultivar a la oposición teóricamente rupturista, aunque la embajada apostó muy pronto, con acierto, por cortejar al PSOE y ayudar en lo posible a la UGT a través del sindicalismo norteamericano. El libro saca a la luz el significativo apoyo norteamericano al Rey y a Suárez en 1976 y cómo el temor a la desestabilización, tras lo sucedido en Portugal, hizo que nadie (tampoco los gobiernos europeos) creyera necesario presionar para que las reformas se acelerasen. Powell también aclara el triángulo con Marruecos en Sáhara y el sinsentido de una conexión norteamericana tanto en el atentado a Carrero como en el 23-F.

En segundo lugar, algunos de los contenidos más sabrosos del libro tienen que ver, sin duda, con el juego político español. El autor deja hablar a las fuentes resumiendo conversaciones casi sin glosarlas cuyos protagonistas se retratan solos. La documentación norteamericana no avala interpretaciones revisionistas de la Transición, sino que confirma el decisivo papel de D. Juan Carlos y sus dilemas con el *tempo* de la reforma por la fluidez de la situación y del equilibrio de fuerzas: como novedades, su papel con los altos mandos militares para facilitar la legalización del PCE o el apoyo directo a Suárez en las elecciones de 1977. La embajada captó los dilemas del PSOE ante el proyecto reformista de Suárez y ayudó tímidamente a su incorporación y moderación,

en un esfuerzo compartido con la socialdemocracia europea. La imagen que se refleja de Suárez, de flexibilidad y agilidad política, es muy positiva y su curiosa relación con Carter permite una explicación más congruente de su política exterior: tanto de su *timidez otánica* como de su obsesión por el estrecho de Ormuz. Powell también demuestra que el 23-F retrasó el ingreso en la OTAN, subraya la coherencia de Calvo-Sotelo y cómo se vieron desde Washington las contradicciones de los «jóvenes nacionalistas» del PSOE: del «moderado y pragmático» González, al ideologizado Morán.

En fin, frente a historiadores que trabajan a favor de corriente, otros se atreven con temas complejos y consiguen desvelar cuánto hay de realidad tras tópicos y estereotipos arraigados en la opinión pública, en este caso los vinculados al antiamericanismo. Powell, que pertenece al segundo grupo, se preocupa además de transmitir sus hallazgos con la claridad expositiva de la mejor tradición británica.

Rosa Pardo